

# PAUL WESTHEIM, HISTORIADOR DEL ARTE MEXICANO

*Juan ADOLFO VAZQUEZ*  
*Universidad Nacional de Cuyo,*  
*Mendoza, Argentina*

CUANDO PAUL WESTHEIM (1886-1963) llegó a México en 1941 los estudios sistemáticos sobre el arte mexicano antiguo estaban en sus comienzos. En 1933 Eulalia Guzmán había publicado su ensayo "Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano" (*Universidad de México*, tomo v; N<sup>o</sup> 27-28 y 29-30), punto inicial de la filosofía del arte indígena de México, cuyo mayor mérito reside en haber planteado el problema del arte mexicano autóctono en el marco de una filosofía de la cultura, y, sobre todo, en haber reconocido su carácter eminentemente religioso; y cuyo peor defecto es de partir de un principio mal definido, de la unidad de la raza mexicana, que lleva a la autora a afirmar: "cualquiera que hayan sido las diferencias de pensamiento entre estos pueblos, eran diferencias domésticas"; y " viniendo de una misma y gran raza, tales pueblos tenían una misma concepción del mundo, es decir, pertenecían a una misma alma cultural".

Más tarde Salvador Toscano publicó en la revista *Universidad* (de Nuevo León, Monterrey, 1944; N<sup>o</sup> 3) un artículo sobre "La estética indígena", que forma parte de su libro *Arte precolombino de México y de la América Central* (México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944; 2<sup>a</sup> ed. aumentada, 1951) y posteriormente otro: "El arte antiguo" (en el volumen *México y la cultura*; México: Secretaría de Educación Pública, 1946). Los estudios de Toscano son importantes. Reconoce, con Worringer, la relatividad histórico cultural de las concepciones estéticas; distingue, con arqueólogos e historiadores, los diversos horizontes culturales desde los cuales hay que exponer críticamente las obras de arte; trata de juzgarlas con criterios de la estética kantiana y, lo que es muy significativo, inspirado por *Lo santo* de Rudolf Otto, aplica a las culturas antiguas la idea de lo "tremendo". Los trabajos de Toscano siguen siendo fundamentales para la comprensión del arte mexicano aborigen.

En la primera edición de su libro *Arte antiguo de México* (México, Fondo de Cultura Económica, 1950), Paul Westheim reconoce la existencia de estos trabajos, pero sostiene que su intención es diferente. Se propone "captar fenómenos artísticos desde sus fundamentos espirituales y psíquicos", partiendo del mito, de la religión, de la concepción de la naturaleza y de la estructura social de los pueblos precolombinos". Para tal empresa Westheim contaba con su formación y experiencia europeas en la Historia y la Crítica de Arte. En Alemania, donde había nacido el 6 de agosto de 1866, Westheim estudió Historia del Arte en la Escuela Superior Técnica de Darmstadt, y en la Universidad de Berlín fue discípulo de Wilhelm Worringer. Entre 1917 y 1933 dirigió las revistas de arte *Das Kunstblatt* y *Die Schaffenden*, y la serie de libros de arte *Orbis Pictus* para la que escribió un estudio sobre la arquitectura de la India que significativamente comienza con estas frases: "En la India todo arte es arte religioso; es búsqueda de Dios, y la arquitectura es una plegaria de piedra, expresión y efusión de poderosa emotividad religiosa." En su misma colección publicó en 1921 un tomo sobre la Historia del arte antiguo en México, escrito por el norteamericano Walter Lehmann, discípulo del célebre Eduard Seler que había participado en las excavaciones de Teotihuacán. Pero los trabajos más importantes de Westheim antes de su llegada a México se refieren a las artes plásticas europeas de su tiempo. En 1919 había publicado una monografía sobre el escultor Wilhelm Lehmbruck; desde sus revistas de arte difundió la obra de Kokoscha, Klee y Chagall; y con Gide, Leger y Le Corbusier formó parte del comité editorial que publicaba el almanaque *Europa*.

Después de vivir en París en 1933 a 1941 y combatir en la Segunda Guerra Mundial del lado de los Aliados, Paul Westheim llegó a México y no tardó en dar a la estampa su primer libro en español, donde proseguía con los temas que mayormente le habían ocupado en Europa: *El pensamiento artístico contemporáneo* (México, Ars, 1943). En los comienzos de sus trabajos sobre el arte mexicano antiguo Westheim publicó un artículo sobre los tejidos en el México prehispánico ("Textile Art in Ancient Mexico", *Ciba Review*, Basilea, núm. 70, septiembre de 1948) que comienza con una exposición de la historia de México.

Dos años más tarde aparece su *Arte antiguo de México*, cuya segunda edición, revisada, es de 1956. Con esta obra Westheim inicia la publicación sistemática de sus interpretaciones del antiguo arte mexicano en función de ideas me-

tafísicas y recogiendo la contribución de diversas antropólogos mexicanos y europeos al conocimiento de las culturas mesoamericanas autóctonas. El mismo afán de exégesis filosófica del arte indígena se advierte en los capítulos sobre "Tezcatlipoca" y "La idea de la inmortalidad en el México antiguo" de su interesante libro *La calavera* (México, Robredo, 1953) y sobre todo en su obra principal: *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México* (México, Fondo de Cultura Económica, 1957). Westheim escribió también dos libros para la colección de Arte de la UNAM: *La escultura de México* (1956) y *La cerámica de México* (1962), y otros en los que trata diversos aspectos del arte mexicano actual, como *El grabado en madera en México* (México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1954) y *Tamayo* (1957); pero no por ello abandonó por completo sus viejos amores. Así, retomando un tema al que mucho antes había consagrado un libro (*Oskar Kokoscha*, Potsdam, 1920), en 1961 publica en Nueva York otro sobre Kokoscha como dibujante (*Der Zeichner Kokoscha*). Entre tanto, al margen de sus libros Westheim publicaba frecuentemente notas y ensayos en periódicos mexicanos, particularmente en "México en la cultura", suplemento del diario *Novedades*, y luego en "La cultura en México", que forma parte de la revista *Siempre*.

Invitado por la ciudad de Duisburg a asistir a la inauguración del Museo Lehmbruck, en homenaje al escultor sobre quien Westheim había escrito la primera monografía, el viejo crítico volvió a Alemania a fines de 1963. Por ofrecimiento de la Fundación Ford, también iba a dar conferencias sobre el arte mexicano en varias ciudades de su país. La muerte lo sorprendió en Berlín el 21 de diciembre de 1963.

La actividad de Paul Westheim como crítico del arte europeo y sobre todo como defensor de los maestros del Expresionismo a través de *Das Kunstblatt*, cuando sus pinturas eran incomprendidas por el público y por los estudiosos, constituye un capítulo de la obra de Westheim. El otro abarca sus trabajos de interpretación filosófica del antiguo arte mexicano. Aunque sea prematuro pronunciarse acerca del valor definitivo de sus exégesis, y más aún si se tiene en cuenta el estado embrionario en que se hallan estos estudios, es lícito decir que hasta la publicación de los libros de Westheim sobre el arte antiguo de México no se había intentado una tarea semejante en tan gran escala, y que su obra ha contribuido como la de ningún otro de sus predecesores a despertar el interés científico y estético por las creaciones artísticas de las viejas culturas mexicanas.